



El poder de una canción

EL DIRECTOR DEL CORO HIZO UN anuncio muy importante:

–Nuestro coro infantil fue invitado a participar en un concierto en la gran sala de conciertos Cabaret des Artistes. Debemos comenzar a ensayar.

Los treinta niños del coro de aquella iglesia adventista de habla inglesa interpretarían cinco canciones en el concierto de Libreville. Otros coros infantiles de otras iglesias adventistas también intervirían en aquel evento.

Bonte Medou, de doce años, estaba muy ansioso de que llegara el gran día, así que practicó lo más que pudo con el coro.

LOS COMPAÑEROS SE BURLAN DE BONTE

En la escuela adventista donde estudiaba, Bonte invitó a un amigo al concierto, pero el amigo comenzó a reírse de él.

–¿Y tú cantas? –le preguntó burlonamente–. ¿De verdad tú sabes cantar?

Bonte tenía un boleto para el concierto en su bolsillo y lo sacó para mostrárselo a su amigo.

–¡Guau, en verdad sabes cantar! –exclamó impresionado–. Intentaré ir a verte.

Bonte se acercó a otro compañero de clase llamado Obame. En una ocasión él había invitado a Bonte a visitar su iglesia, que era de otra denominación, y él había ido con su tío por si necesitaba explicarle algo sobre su fe adventista.

–Obame, me gustaría invitarte a nuestro concierto –dijo Bonte, y Obame sonrió.

–Siempre eres muy amable –respondió el muchacho–. El otro día aceptaste la invitación a visitar mi iglesia, así que intentaré ir a tu concierto.

Bonte invitó a ocho compañeros más al concierto, y cinco de ellos asistieron.

Cuando Bonte les preguntó después qué les había parecido, ellos dijeron:

–Muy bueno.

–La pasamos muy bien escuchando las alabanzas a Jesús.

Bonte se sintió complacido de poder compartir su amor por Jesús a través de la música.

JESÚS OBRÓ EN SILENCIO

Pasaron dos años y Bonte se olvidó de aquel concierto.

Un día, sin embargo, fue a una tienda a comprar comida con su mamá, y escuchó que alguien lo llamaba.

–¡Bonte! ¡Bonte!

Cuando volteó a mirar quién lo llamaba, se sorprendió al ver a Carlin, uno de los muchachos a los que había invitado al concierto. Carlin había dejado la escuela adventista a finales de ese año porque su familia se iba a mudar a otra ciudad.

–Tú me dijiste que te ibas a mudar –le dijo Bonte–. ¿Cómo es que estás aquí?

–Al final no nos mudamos –dijo Carlin–. Pero mis padres me inscribieron en otra escuela.

Carlin comenzó a recordar aquel concierto y le dijo que las canciones le habían causado una gran impresión y que no había podido dejar de pensar en Jesús después de aquel día. Quería saber más de Jesús, así que había comenzado a leer la Biblia y luego le había entregado su corazón a Jesús.

–No sé cómo darte las gracias –dijo Carlin–. Me enseñaste la verdad cuando no sabía nada de ella.

Y Carlin le contó algo más. Otra vida había sido transformada gracias a aquella

CÁPSULA INFORMATIVA

- Gabón es rico en recursos naturales como petróleo, hierro, uranio, plomo, plata y manganeso.
- La economía de Gabón depende de sus explotaciones mineras y de sus recursos forestales, así como de la agricultura.
- Las religiones que se practican en el país son: catolicismo, 56 %; protestantismo, 17,7 %; otras religiones cristianas, 9,6 %; islam, 3,1 %; religiones tradicionales africanas, 1,7 %; otras religiones, 11 %.

tarde de concierto. En su nueva iglesia, Carlin cantó una canción que había escuchado en el concierto y tocó el corazón de un hombre en la congregación, que poco después se bautizó.

Carlin sacó dinero de su bolsillo y se lo dio a Bonte, pero él se negó a aceptarlo.

–No, no puedo aceptar ese dinero –le dijo–. Compartimos la verdad de la Biblia gratuitamente.

Pero Carlin insistía en que Bonte tomara el dinero y un chico del vecindario, que estaba cerca, no podía creer que Bonte estuviera rechazando el dinero.

–¿Qué te pasa? –le dijo–. Te está ofreciendo dinero. Tómallo.

–No, no pedimos dinero cuando ayudamos a otros –dijo Bonte.

Carlin volvió a poner el dinero en su bolsillo y Bonte sonrió con alegría cuando salió de la tienda. Dios lo había usado para cambiar la vida de dos personas. Desde ese momento, decidió invitar a otros niños y adultos a la iglesia los sábados.

“Quiero ganar almas para el Señor”, nos dice.

Hace tres años, parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudaron a construir una escuela secundaria para 280 alumnos en la ciudad natal de Bonte, en Libreville, Gabón. Gracias por su generosa ofrenda de este decimotercer sábado, que ayudará a construir escuelas en otros dos países africanos: Guinea y Liberia.

[Pueden ver a Bonte en un vídeo (en inglés), siguiendo el siguiente enlace: bit.ly/Bonte-Medou. También pueden descargar fotos de Facebook (bit.ly/fb-mq) o del banco de datos ADAMS (bit.ly/Power-of-a-Song).]